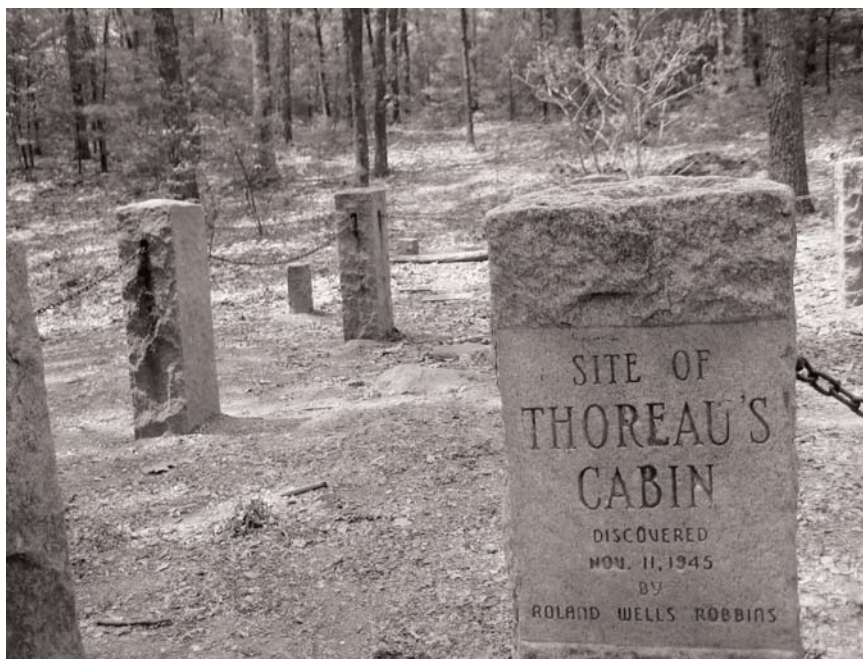


2015. 206
EL DOBLE DEL MUNDO

CIRCO

DEL CONFORT DOMÉSTICO
A LA EMULACIÓN SOCIAL

MARÍA TERESA MUÑOZ



En su obra *Walden* de 1854, Henry David Thoreau incluye dentro del tema general de la economía sus primeras reflexiones sobre la experiencia de vivir en soledad a lo largo de dos años y dos meses en el entorno natural de Walden Pond, subsistiendo exclusivamente por medio del trabajo manual. Thoreau denuncia la ignorancia y vacuidad de la mayor parte del trabajo que realizan los llamados hombres civilizados, mientras afirma que las verdaderas necesidades del hombre son muy pocas y se reducen a mantener nuestro cuerpo activo y caliente, ya que el cuerpo es una especie de máquina térmica que funciona mediante la combustión de los alimentos y se aísla del exterior mediante el vestido y el cobijo. Por tanto, la comida, el vestido y la habitación serían las necesidades humanas más primarias y aquel que no haya adoptado una posición de pobreza voluntaria, no podrá ser un observador imparcial de la vida humana.

Desde esta óptica económica, se cuestiona entonces la necesidad de disponer de vestimentas nuevas una y otra vez, cuando muy pocas ropas resultan imprescindibles, y paralelamente la estricta necesidad de una vivienda, ya que en no pocas ocasiones los hombres han prescindido de ella durante largos períodos de tiempo, incluso en climas muy adversos. Sin embargo, lo cierto es que el hombre desea una casa, un lugar en que cobijarse, cálido y confortable, aunque cuando el clima es suave, no se requeriría más protección que un simple parasol y las tiendas de campaña son una muestra de lo ligera y sencilla que puede ser una habitación. En sus tiendas de tela, los indios son capaces de regular el efecto del viento por medio de una abertura en la parte alta y lograr una adecuada climatización y, además de estas, las casas más confortables son las humildes chozas y cabañas construidas con los materiales que la naturaleza pone a nuestro alcance. Por tanto, Henry David Thoreau propone que sea cada hombre quien construya su propia habitación, ya que él mismo puede conseguir los materiales a un bajo coste y añadirle su propio trabajo manual.

Aunque comience su obra cuestionando la necesidad de disponer de una casa, ya que el hombre es capaz de vivir en un entorno natural aprovechando los elementos que existen en el paisaje, Thoreau describirá a continuación el proceso mediante el cual él mismo construye una sencilla cabaña, refiriéndose a los materiales y los utensilios que emplea y a la forma que debía adoptar esta habitación elemental. Tras cortar algunos árboles del bosque cercano, pasaría a levantar con los troncos la estructura perimetral de la casa, que después habría que recubrir con tablas, con las que también se construirá el tejado. Y aunque, en una primera etapa, el fuego necesario para cocinar y eventualmente calentarse podría colocarse en el exterior, protegido por unas cuantas piedras, después debería construirse una

chimenea de piedra en el interior para alojar el fuego, el elemento fundamental para asegurar el confort climático de la vivienda. La cabaña estaría formada por un único espacio de diez por quince pies en planta y una altura de ocho pies, con una gran ventana a cada lado, una puerta en uno de los extremos y la chimenea en el opuesto. Henry David Thoreau promueve un culto a la naturaleza con la aspiración de crear en ella una nueva comunidad de individuos y esta posición será asumida por el arquitecto Frank Lloyd Wright desde el momento en que recibe sus primeros encargos de viviendas en los suburbios de Oak Park y River Forest y entra en contacto con unos clientes procedentes de los círculos filantrópicos y progresistas de la ciudad. A estos les intentará transmitir sus ideas sobre la identificación de la arquitectura orgánica con la sociedad orgánica y sobre la integridad de un individuo que solo en comunión con la naturaleza podría reconstruir una verdadera comunidad. Wright localizará su actividad profesional en los barrios residenciales situados alrededor de la ciudad de Chicago, donde la casa individual será considerada como el fundamento de una nueva democracia, y también de una nueva libertad. Siguiendo el espíritu de Thoreau, Wright elegirá como modelos para sus viviendas las tiendas de campaña de los indios o los monumentos mayas, entroncando con las raíces de los pioneros de siglo XVIII y con los modos de construir con materiales naturales y técnicas de ensamblaje. Pero, como ha señalado Manfredo Tafuri, los proyectos que Wright realiza debían al mismo tiempo satisfacer las exigencias de una clase culturalmente refinada, asentada en los barrios residenciales de las clases privilegiadas, por lo que su arquitectura estará explícitamente destinada a un tipo de cliente que responde a las características de los descritos por Thornstein Veblen en su obra de 1899 *Theory of the Leisure Class*.

Las llamadas Prairie Houses, desarrolladas por Frank Lloyd Wright en la última década del siglo XIX y la primera del siglo XX, tienen su antecedente morfológico en la cabaña descrita por Thoreau para un habitante solitario en Walden Pond, una casa con una sola habitación y desprovista de cualquier tipo de ornamento añadido, la que él mismo comenzará a construir en los meses de primavera con objeto de habitarla a comienzos de otoño. Si Thoreau afirmaba en 1845 que la habitación del hombre debe prescindir de cualquier decoración añadida y construirse con materiales naturales, ateniéndose a lo esencial, Wright más de medio siglo después hablará de que lo primero a lo que debe renunciar la nueva casa es a los áticos, a los inútiles espacios bajo la cubierta, así como a los sótanos insalubres, para extenderse horizontalmente sobre la pradera. En esta nueva casa, además, se deberían sustituir las numerosas chimeneas visibles por encima de la cubierta por una sola y gran chimenea, que sería un lugar para el fuego real y el centro simbólico de la vivienda. La chimenea debía ser una parte integral del edificio, con el fuego ardiendo en el interior de la propia fábrica constructiva. Por otra parte, una nueva arquitectura orgánica basada en la simplicidad llevaba consigo una reordenación espacial de la vivienda, reduciendo al mínimo las habitaciones independientes y agrupándolas en un único y gran espacio capaz de proporcionar un sentido de unidad, que se acentuaría mediante el énfasis en el desarrollo horizontal de los planos paralelos al terreno, aunque liberando las zonas más valiosas para su disfrute en conexión con la propia casa. La renuncia a considerar las habitaciones como cajas cerradas, la eliminación de los sótanos y la armonización de los huecos tanto en el exterior como en el interior del edificio, serían otros tantos requerimientos de la nueva vivienda que, por otra parte, debería sustituir en lo posible la pluralidad de materiales por un único material.

Wright concluirá esta enumeración de las características de la arquitectura orgánica aludiendo a los servicios y sistemas mecánicos como una parte integral del edificio, como auténtica arquitectura, como lo serían el mobiliario y los tejidos, lo que haría innecesario añadir otro tipo de decoración.

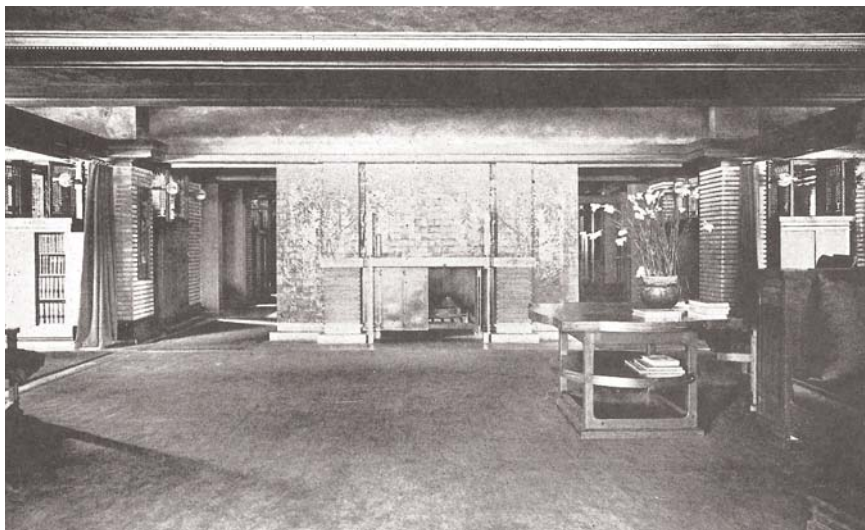
El lugar en que iba a materializarse esta arquitectura orgánica era el área suburbana de Oak Park, un barrio residencial en los alrededores de Chicago y que Wright evoca en su *Autobiografía*, publicada en 1932, como un lugar con numerosas iglesias y escuelas donde algunas gentes comenzaron a instalarse buscando la paz al margen de la gran ciudad. El barrio contaba con una administración propia y, junto a una gran casa que ocupaba el lugar más destacado, se había mantenido una zona arbolada en su estado natural como un pequeño bosque. Un sencillo y antiguo almacén de madera se había conservado junto a las casas construidas después en la calle principal, la mayoría con torres y ventanas poligonales, que Wright consideraba formas sin sentido y con apariencia de ser poco confortables. Y la pregunta que se hacía entonces era si los habitantes de esas casas serían como ellas, si sus vidas estarían tan desprovistas de sentido, de sentimiento y de percepción de lo natural y si, en definitiva, el almacén de madera no resultaba ser un edificio, incluso una vivienda, más agradable que sus vecinas mucho más pretenciosas.

La Winslow House, la primera de sus viviendas como arquitecto independiente, no la construiría sin embargo en Oak Park, sino en el suburbio vecino de River Forest para el industrial William H. Winslow y fue terminada en el año 1893. Wright se refiere a ella como una flor primaveral surgida en ese suburbio provinciano, que sería elogiada y admirada por algunos, aunque también ridiculizada por otros.

En un terreno llano y boscoso, la Winslow House ofrece una imagen simple y unitaria, dominada por la horizontalidad de la cubierta con grandes aleros y la división en dos plantas mediante un cambio de material, ladrillo en la baja y plaqueta decorada en la superior. La presencia de una puerta cochera en un costado de la vivienda y la descomposición volumétrica de la fachada trasera serían otros rasgos característicos de este edificio en el que lo más destacado de su imagen es sin duda la cubierta y, desde un punto de vista sociológico, la eliminación de los sótanos y la colocación de las dependencias de la servidumbre en la planta principal. La ornamentación geométrica y superficial de la fachada tiene su contrapartida en el interior en la arquería de madera que enmarca la gran chimenea de la sala de estar. Wright empleará para la construcción de los muros ladrillo de color naranja oscuro, plaquetas de color bronce y piedra caliza y terra-cota para la cubierta. En la misma línea de simplicidad volumétrica, Wright construirá en Oak Park en 1902 la Arthur Heurtley House, mientras que la Dana House en Springfield de 1904 se plantea como algo más que una vivienda, ya que pretendía ser una especie de monumento familiar que incorporase la antigua mansión a modo de santuario, aunque finalmente solo un vestigio testimonial fuera realmente conservado. La vivienda fue encargada por Susan Dana, la hija de una familia dedicada a los negocios inmobiliarios que ahora actuaba como líder social de la comunidad. Las habitaciones principales se disponen en un plano ligeramente elevado y su altura de techo es la misma que la de los porches que se proyectan hacia fuera del edificio, logrando así una continuidad entre la vida en el interior y la contemplación del paisaje.

Por otra parte, la Dana House contiene una gran cantidad de elementos decorativos realizados por Wright y alguno de sus colaboradores, desde artesonados a vidrieras, desde mobiliario hasta alfombras y cortinas realizadas de acuerdo con las especificaciones del arquitecto y en las que abundan motivos florales junto a otros más abstractos.

Para Darwin D. Martin, cuyo negocio principal era la Larkin Company, una empresa de envíos que se extendía por todo el país, Wright construiría en 1904 en Buffalo varias residencias, entre las que destaca el complejo de la vivienda principal, la pequeña Barton House y algunas dependencias adyacentes. La vivienda principal, un bloque bajo de dos plantas de altura que se prolonga hacia ambos lados mediante una puerta cochera y un porche, contiene en el centro de la sala de estar una enorme chimenea también visible desde el comedor y la biblioteca. Además, ciertos elementos relacionados con el acondicionamiento climático aparecen diseminados por toda la casa, una serie de paneles rectangulares encierran las unidades de calor, con los radiadores cubiertos hasta cierta altura y casetones conectando las diversas habitaciones. Por otra parte, desde la entrada principal, se abre una amplia vista hacia el interior de la casa, que tendrá su continuidad a través de la pérgola que conduce al invernadero. Como la Dana House, con un presupuesto ilimitado, Wright incluye en la Martin House todo tipo de elementos decorativos como lámparas, cortinas, alfombras, mobiliario, incluso un gran piano construido expresamente para la ocasión. Uno de sus colaboradores construyó el arco de la chimenea de la sala Sur, mientras el vidriero Gianinni realizó el mosaico con motivos vegetales para el plano de la chimenea que separa el hall de la sala de estar, una cascada de flores blancas destacando sobre un fondo dorado.



Frank L. Wright, Martin House, Buffalo 1904, living room.

En Oak Park, como en los otros barrios suburbanos en que construye sus viviendas, Frank Lloyd Wright trata de sustituir las antiguas casas por otras en las que todo debería ser nuevo, desde los materiales y los métodos constructivos a los sistemas de calefacción o el mobiliario. De la arquitectura anterior, dice Wright, solo debe permanecer el sentido de la gravedad y la idiosincrasia del cliente. En cada una de sus Prairie Houses se avanzaría un paso más hacia el logro de un espacio doméstico más continuo, más plástico, en el que cada uno de los clientes pudiera ver reflejada su propia personalidad para poder exhibirla ante sus vecinos, sus amigos o sus conciudadanos. La continuidad espacial no solo suponía un nuevo modo de vida, más abierta y transparente, sino una mayor visibilidad de los rituales domésticos tanto para los miembros de la familia como para los eventuales visitantes de la casa. Únicamente la cocina se mantenía como un recinto separado, a modo de laboratorio, ya que incluso las habitaciones destinadas a la servidumbre eran localizadas en la planta principal y en las proximidades de aquella.

La identificación de la vivienda con sus habitantes, y en particular con su dueño y cabeza de la familia, convertía al suburbio en una especie de escaparate en el que, como sucedía con el dueño del almacén situado en la calle principal, cada uno de ellos debía sentirse orgulloso de lo que constituía una especie de emblema visible de su familia y su posición social. Como ha estudiado ampliamente Thornstein Veblen en la obra antes citada *Theory of the Leisure Class*, los comportamientos cotidianos de la que él denomina clase ociosa están condicionados por la necesidad de, no solo adquirir y acrecentar su riqueza, sino de hacerla visible ante aquellos otros miembros de su comunidad con respecto a quienes se verán permanentemente comparados. Y, aunque Veblen reclama para su estudio un enfoque exclusivamente económico, también reconoce que estos límites no resultan fáciles de establecer, ya que las implicaciones antropológicas y sociales de estos comportamientos resultan evidentes incluso en temas como los relacionados con el gusto aplicado a la arquitectura, el paisaje o la decoración.

Los habitantes de Oak Park o River Forest, los Winslow, Dana o Martin que encargan sus viviendas a Frank Lloyd Wright no se identificaban con las clases adineradas que habían obtenido su posición y su fortuna a lo largo de varias generaciones, sino que generalmente habían sido ellos mismos quienes, a través de su trabajo relacionado con la industria o los negocios, habían logrado acumular la riqueza suficiente para erigirse en referentes sociales y extender el prestigio derivado de su posición dominante a los demás miembros de su familia. Cuando, en menos de una generación, esa familia accede a una posición social destacada resultará una obligación hacerla visible través de ciertas evidencias entre las que los propios comportamientos de sus

miembros, el consumo ostensible de tiempo y dinero como señala Thornstein Veblen, serán percibidos como señales de prestigio social. Y la propiedad encarnada en la vivienda propia, su imagen exterior y sus espacios interiores, deberían erigirse en símbolo reconocible de un reputado grado de éxito.

En su Winslow House, el primer ensayo de lo que después serían las Prairie Houses, Wright ofrece a los dueños de la casa una fachada imponente, equilibrada y dominada por la amplia cubierta que es el principal símbolo de lo doméstico, mientras permite en la parte trasera una composición más fragmentada de acuerdo con los distintos usos. Winslow, sin embargo, no logró inmediatamente que esta vivienda poco convencional fuera aceptada por sus vecinos, alguno de ellos incluso manifestó que nunca aceptaría una casa como esa, pero el prestigio de Wright como arquitecto se afianzó rápidamente con la construcción de nuevas casas en las que las novedades afectaban no solo a la imagen exterior, sino al espacio interior y los elementos que debían garantizar un adecuado acondicionamiento climático de la vivienda. Así, la presencia dominante de una gran chimenea en torno a la cual se disponían las distintas estancias y de la cubierta que se prolongaba hacia el exterior a través de amplios porches se convirtió en una marca de la nueva domesticidad que debía ser asumida por los nuevos magnates de las industrias, los exitosos hombres de negocios o incluso los prestigiosos profesionales que habían logrado a través de su esfuerzo un status privilegiado en la sociedad.

El individuo aislado que se retira a la naturaleza en busca de una vida más auténtica, el habitante solitario descrito por Henry David Thoreau en su *Walden*, si bien renuncia a los bienes materiales para colocarse en una posición de voluntaria pobreza, mantiene intacta su exigencia de un cierto confort doméstico e incluso de la propiedad de una vivienda construida a su imagen con sus propias manos.

Thoreau aboga por la propiedad de la habitación situada en medio de la naturaleza, frente a la utilización temporal del alojamiento característica de las grandes ciudades. Y su modelo de casa será la de una única habitación en la que el lugar principal estaría reservado al fuego a través del cual debía lograrse una adecuada climatización de la vivienda en los meses más fríos, mientras que los porches permitirían un mayor disfrute del paisaje en las épocas más templadas. Y aunque la cabaña de Thoreau sea más una descripción literaria que un modelo arquitectónico, algunos autores como Lewis Mumford han reconocido explícitamente en ella el germen de lo que Wright convertiría más de medio siglo después en la vivienda más característica de los nuevos suburbios americanos.

Pero nada parece más opuesto a las intenciones de Thoreau de construir una vivienda individual, desprovista de cualquier tipo de ornamento y empleando únicamente materiales naturales y el propio trabajo manual, que las de las inmensas Prairie Houses que se erigían en símbolos del prestigio social, exhibiendo unos nuevos espacios para la vida y una profusión de servicios mecánicos y objetos decorativos que respondían a un concepto integral de domesticidad encarnado en lo que Wright denominó arquitectura orgánica. Es evidente que tanto Thoreau como Wright se habían fijado en las tiendas de campaña erigidas por los indios por su eficacia como dispositivos de climatización del espacio habitable y su facilidad de construcción, pero Wright se había propuesto una renovación radical de la vivienda suburbana que, además de al espacio interior y a los materiales y técnicas constructivas, afectaba a los sistemas mecánicos que debían garantizar un alto grado de confort.

Así, junto a la gran chimenea que contiene fuego real, erigiéndose así en centro simbólico de la casa, multitud de dispositivos de climatización se colocarán en lugares destacados cubiertos con paneles o muebles que compiten con los instalados con fines meramente decorativos.

Si la cubierta y el fuego, como en la cabaña de Thoreau, resultan ser los elementos más característicos de esta nueva domesticidad, estos no solo deben cumplir su misión de proteger y acondicionar la vida en el interior de la casa, sino que deben también erigirse en símbolos de la idiosincrasia de sus habitantes y su posición social. Todo debe ser visible en esta nueva vivienda en la que incluso los criados son trasladados desde los sótanos insalubres a la planta principal, contribuyendo así a una mayor evidencia del nivel social alcanzado por el dueño de la casa. El suburbio se convierte así en el ámbito más propicio para la emulación social, mucho más difícil en el anonimato de la gran ciudad e imposible en el aislamiento del campo, y la vivienda suburbana en el lugar privilegiado para la exhibición de los logros de determinados individuos que, directamente o a través de otros miembros de su familia, podrán ejercer en ella sus particulares formas de hospitalidad. El espacio único desarrollado por Wright en la planta principal de sus Prairie Houses no solo supone una ausencia de límites entre las distintas actividades, más numerosas y complejas a medida que la familia alcanza un mayor grado de influencia social, sino que se trata de exhibir sin trabas ante el visitante la riqueza y el poder que solo se convierten en verdadera estima social a través de la evidencia.

Desde un punto de vista morfológico, tal como señala Lewis Mumford, las Prairie Houses de Wright tienen su antecedente más claro en el espacio único y climatizado de la cabaña de H. D. Thoreau. Sin embargo, desde un punto de vista social, estas viviendas suburbanas son el mejor ejemplo de la transparencia, la visibilidad y la exhibición de la domesticidad individualizada que Veblen considera características de la clase ociosa. El cambio de un entorno natural a otro suburbano, el paso de Walden Pond a Oak Park, significa renunciar al aislamiento en favor de una dimensión social que implica someterse a una constante comparación con los modos de vida de los demás miembros de la comunidad. Si, como afirma Manfredo Tafuri, los clientes de Wright eran individuos pertenecientes a las clases privilegiadas, a la clase ociosa en la terminología de Veblen, solo una absoluta confianza en el arquitecto les llevó a aceptar unas viviendas cuya imagen distaba mucho de identificarse con las tradicionales mansiones americanas construidas en su mayoría siguiendo los códigos estilísticos procedentes de la arquitectura inglesa. Frank Lloyd Wright proponía, casi obligaba, a sus clientes a modificar sus hábitos de conducta, individuales y sociales, y a habitar una nueva arquitectura que él mismo denominaba orgánica y que se identificaba con una sociedad más avanzada.

Si Thoreau buscaba con su retiro a la naturaleza y la renuncia a todo lo superfluo un modo de vida más auténtico, que solo podía ser más pobre, si se manifestaba en contra de todo tipo de ornamentación añadida, tanto en la propia indumentaria del hombre como en su lugar de habitación, Wright consiguió implantar estos deseos de renovación en un contexto diametralmente opuesto, en el ámbito de las áreas suburbanas de la gran ciudad en las que se establecía una clase social que debía hacer visible antes sus conciudadanos su posición privilegiada como resultado del éxito en los negocios.

Frank Lloyd Wright recorrió todo el camino posible desde la cabaña de Walden Pond hasta las inmensas construcciones de los suburbios de Chicago, llevó al límite las posibilidades de convertir una simple cubierta protectora y un lugar para el fuego en sofisticados complejos arquitectónicos plagados de habitaciones destinadas a los usos más variados, articuladas formando un único espacio, mientras que tanto el exterior como el interior de esta arquitectura que él denominó orgánica se trataba como una nueva naturaleza evocada a través de una envolvente decoración. Tras las Prairie Houses, y un silencio de casi dos décadas, Wright retomará las enseñanzas de Thoreau con unas pretensiones más modestas y al mismo tiempo más ambiciosas, sus Usonian Houses debían basarse en los mismos principios, pero las posibilidades de autoconstrucción, sus menores dimensiones y la consideración de una familia autosuficiente, serían la garantía de su extensión ilimitada por un país más igualitario, sin distinción de clases sociales y donde naturaleza y suburbio habrían llegado a ser una y la misma cosa.

María Teresa Muñoz
2015

Circo es una publicación editada por CIRCO M.R.T. Cooperativa de ideas, integrada originalmente por: Luis M. Mansilla, Luis Rojo y Emilio Tuñón.
Con la colaboración de Jesús Vassallo y Coco Castillón. Calle Artistas 59, 28020 - Madrid.

Ilustración de la primera página: *Lugar de la cabaña de Henry David Thoreau en Walden Pond.*